

Para atraer a los jóvenes

MISA YE-YE EN PERU

EL «aggiornamento» empieza a ser un hecho. La liturgia se moderniza, se emplean las lenguas modernas en las ceremonias religiosas. El acompañamiento musical de las mismas también varía. Se han escrito Misas que hace unos años habrían sido inconcebibles. La Misa Luba, por ejemplo. Y, en la actualidad, misas ye-yés... La experiencia no es de hoy. Ha tenido precedentes en Europa. Pero acaba de incorporarse a nuestra lengua. En la parroquia de Santa Beatriz, en Lince, en Perú, se ha celebrado recientemente una de estas misas, en la que actuó un grupo musical compuesto por jóvenes entre los diecisiete y los diecinueve años, que interpretaron composiciones que, dentro de un ritmo absolutamente de hoy, tenían un sentido profundamente religioso. Se había observado que la asistencia de los jóvenes a los templos disminuía notablemente y, en función de ello, se decidió hacer este experimento. El éxito fue rotundo, hasta el punto de que varios centenares de muchachos y muchachas se quedaron en la calle. Incluso se ha hablado de, si el Cardenal lo autoriza, celebrar otros actos similares en el Estadio Nacional y en la Basílica Metropolitana. El R. P. Ángel María Goenaga, que fue quien ofició la Misa en cuestión, comentó: «A Dios y a nosotros sus ministros no nos interesa si la gente acude a la iglesia de rojo, de cuero o con tantos centímetros más o menos de falda, sino el respeto, la fe y la compostura que debe guardarse en el sacrificio de la Misa». Por otra parte, el sermón correspondiente, en lugar de ser dicho, como de costumbre, por un sacerdote maduro, se encomendó a un muchacho de diecisiete años, Carlos Castillo, que habló a sus compañeros en términos que éstos pudieran entender, exponiéndoles los problemas y anhelos de su generación.

(Foto ARTUDI)

